

Año IV ★ 1907 ★ Núm. 149

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

LITERATURA
CIENCIAS
ARTES
&

Director,
Próspero Calderón

Tipografía Nacional

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rucavado

Don Daniel Ureña

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibón)

Sección social

Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)

Revista de revistas

Don Enrique Hinc Saborío

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nielo

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Ruld

Sres. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora

Don Max. Rudin

Don Federico Mora C.

Fotografador,

Don Próspero Calderón

NOTAS

Reciba nuestro sincero pésame el señor don Roberto Campabadal con motivo de la muerte de su muy estimable esposa doña Clemencia Tinoco de Campabadal.

Ha muerto la apreciable señora doña Leita Robles de Sasso.

Hacemos presente nuestro pésame a su familia.

A la estimable familia de don Alberto Salazar, muerto recientemente en

esta capital, presentamos nuestra sentida condolencia.

Con rumbo á Panamá partieron los periodistas españoles don José Segarra y don Joaquín Juliá. Deseamos que tengan los laboriosos viajeros muy feliz travesía.

Por una distracción no presentamos á debido tiempo el saludo al señor don Gerardo Zúñiga Montúfar, quien procedente de la tierra de los lagos, se halla de nuevo entre nosotros. Perdone el amigo y reciba la cordial bienvenida que le presentamos.

Con regularidad é interés, asisten al Liceo de Costa Rica, los alumnos matriculados en la Escuela de Comercio que existe allí.

Tal circunstancia es alentadora y nos hace concebir la esperanza de que dentro de poco, tendremos bien establecido en el país un nuevo campo que á no dudarlo dará resultados benéficos á una buena parte de nuestros jóvenes.

Se anuncia la llegada de nuestro amigo don Alberto Alvarez Cañas, Cónsul de Costa Rica en París. Vendrá haciendo compañía al Dr. don Daniel Núñez y señora doña Julia Alvarez de Núñez.

La linda niñita de don Enrique Goicchea se halla enferma. Quiera el cielo devolverle la salud.

Hoy á la una del día será obsequiado con un refresco por el "Club Juan Santamaría", su Presidente Honorario don Pío J. Fernández.

Páginas Ilustradas

✻ Revista Semanal ✻

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 149

Canto la vida

Vencedor el labriego en su contienda,
deja la milpa que surcó el arado;
el buey descansa en el tranquilo prado
oyendo los trajines de la hacienda.

Recorre junio su florida senda
como un doncel de frondas coronado,
y brota en la campiña, delicado,
el embrión del maíz, hecho una ofrenda.

Y á modo de apostado regimiento,
que blande en alto puntiagudas lanzas,
donde ensaya sus músicas el viento,

El cañal se columpia en las labranzas,
sirviéndole de alfombra y ornamento
al trono de las verdes lontananzas.

Disimaco Chavarría

Quo Vadis?

Eran dos niños.

Juntos seguían por la vereda de la montaña.

Reían y charlaban.

• ¿Con quién? Con los pajaritos sus compañeros.

¿De dónde venís? Talvez de otro lugar. Lejos, muy lejos.

—¿Vuestro padre?—les preguntaron.

—En el cementerio.

—¿Vuestra madre?

—En el cementerio también.

—¿Y á dónde vais?

—Hacia allá... y señalaron al Poniente—donde está aquella nube. ¡Allí está Dios!

Y siguieron hacia la nube.

Al día siguiente la carretela del mayoral recogió sus cuerpecitos fríos.

Y aún sonreían.

Sus pupilas estaban fijas en lo infinito, y la tierna sonrisa de los ángeles en los labios.

—Muertos por hambre, dijo la humanidad, y pasó indiferente ante aquellos seres que merecían una lágrima.

René Labarca

A un gusano

En tu bosque de lánguidas violetas,
humilde alfombra del jardín, tranquilo
sueñas trazando en el rizado filo
de las hojas, fantásticas siluetas;

que son como parábolas secretas
donde me dices, en extraño estilo,
por qué mañana formarás de un hilo
tu sepulcro, en el fondo de unas grietas ...

Dichoso irás á tu prisión, sabiendo
que has de morir para volver un día
convertido en brillante mariposa;

mas yo, que con los años voy tejiendo
la gran miseria de la muerte mía,
no volveré de la insondable fosa.....!

Enrique Hine Latorio

Por el arte

Escrito para una fiesta de caridad, á solicitud de una distinguida señora, quien dió el tema, destinado á hacer lucir las dotes artísticas de una señorita y de un niño.

Anochece.—La escena representa una calle. A la derecha una casa elegante. Por la izquierda se adelanta una mujer joven, mal trajeada, llevando un niño de la mano, y éste un violín bajo el brazo.
La recitación muy lenta en el romance.

Se va la luz del día,
Ya trémulos y tenues,
Del astro que se apaga
Los rayos palidecen.
Es la hora suprema,
Misteriosa, solemne,
En que el pecho se oprime
Con tristezas de muerte. . . .
El horizonte es negro
Y las tinieblas crecen:
Es que llega la noche,
Ave inmensa, se cierra,
Y sus alas de sombra
Sobre la tierra tiende.
Ven, hijo de mi vida,
Su manto nos protege
Y oculta de mi rostro
El rubor que lo enciende.

En esa hermosa casa,
Donde el lujo se advierte,
Viven gentes felices
Que quizá se conducen
Del mísero que á ellas
Las flacas manos tiende.
Piedad de mi tendrían
Si acaso me atreviese
A contarles mi historia
Tan triste como breve.

Yo fui feliz, cual nunca imaginara
En mis sueños más gratos de ventura;
Mi mente en vano y sin cesar procura
Apartar el recuerdo abrasador:
Porque es martirio que destroza el pecho
Recordar los placeres que pasaron,
Si solo llanto y orfandad dejaron,
En vez de dulce y perdurable amor.

Un hombre, joven, de nobleza lleno,
Me bañó con la luz de su mirada;
Al contemplarme en él, enamorada,
Mi ser entero refundí en su ser.
Hado fatal arrebató mi dicha
Pues mi esposo murió... de su cariño
Me queda el tierno y delicado niño
A quien amparo yo, débil mujer.

No disfruté mi hogar de la riqueza,
Pero nunca faltó nuestro sustento;
Mas hoy luchar con la miseria intento
Porque me anima el maternal amor.
Este niño es el sol de mi alegría,
Mi tormento también; pero lo adoro...
Protegedle, mi Dios; es mi tesoro,
La fuente de mi dicha y mi dolor.

Solo una madre comprender sabría
Cómo ese amor inmenso me arrebató,
Hace que viva y que sucumba grata
Bajo el terrible peso de mi cruz.
Me duele el corazón cuando contemplo
Al inocente ser idolatrado,
Que en ese triste y miserable estado
Se oculta temeroso de la luz.

Dicen que el tiempo y la desgracia, apenas
Han marchitado la belleza mía;
Por hacerle feliz tal vez podría...
Mas no, primero deberé morir,
Antes iré á pedir avergonzada
Un pedazo de pan á aquella puerta:
Está la calle á la sazón desierta,
Es el momento en que debemos ir.

Pero ensayemos antes si conmueve
Su corazón el arte que, divino,
Es destello de Dios, y tu camino
Alumbra con su mágico esplendor,
Toma el arco y arranca al instrumento,
Tu amigo fiel, su dulce melodía:
Lo que mi labio con temor diría
Tú lo dirás con tu violín, mejor.

Toca el pequeño artista. Cuando termina, se abre un balcón de la casa y una señora le arroja una moneda que el niño recoge ávidamente.

G. M^a. Alfaro Cooper

PAGINAS ILUSTRADAS

BELLEZAS HONDUREÑAS



Señorita Judit Arias



San José



Costa Rica



De sobre mesa

La comida había terminado.

Nos encontrábamos en ese momento fácil, en el que después de haber bebido, la palabra se desborda y nuestros proyectos é intimidados, como soplados por un fuerte viento, vuelan, y en busca de abrigo, quedan en el seno de nuestras amistades.

En los instantes de más entusiasmo, cuando ya habíamos apurado la última copa y cuando el habano comenzaba á dar calor á nuestros dedos, el obsequiado, á quien despedíamos del odioso solterismo, dirigiéndose á uno de los amigos, dijo:

— Doctor, mis votos por que sea usted quien me siga... !

El médico, algo sorprendido, lo miró y al darle las gracias, contestó sonriendo:

— Dichoso tú, amigo mío, que has encontrado una mujer decidida, que te ama y que se une á tu suerte. Por mi parte, crean VV. que amo y espero... !

— Cómo así, doctor?— exclamamos en coro.

— Así, amigos míos, dijo pausadamente:— Había en mi tiempo una muchacha que hoy existe, sin ser ya muchacha, por supuesto; pero que aún amo... !— agregó con firmeza.

Esa mujer era bella, amable, educada, y siendo siempre muy atendida, coqueteaba con todos. Yo sentía amarla en silencio, créanlo VV., pero siempre alejado de ella, jamás quise rendirme á sus pies, jamás la cortejé, pensando así atraerla, y así la atraje: me hirió y todavía sangro... !

Sonreímos al doctor, mostrando mucho interés por su historia, y continuó:— Ya correspondido por ella, me sentí feliz, créanlo VV., y claro está... ! mi vanidad estaba satisfecha, sabía que era envidiado y mi orgullo crecía... !

Qué deliciosas tardes pasé á su lado, amigos míos... ! Qué momentos tan felices, tan íntimos, tan llenos de poesía, aquellos... !

No sé las describiré, no; mi palabra es demasiado descolorida; pero sí les diré que junto á ella, me sentía como en el cielo, y bendecía la vida... !

De pronto, amigos míos, cuando menos lo pensaba y sin saber por qué, á los infiernos me precipitó... ! Ya los conozco... !— exclamó lleno de cólera, golpeando la mesa con la mano.

Sorprendidos al ver el cambio de su fisonomía al brote de aquel recuerdo, esperamos sin decir palabra, á que él la recobrará. Bebió un poco de agua, y así siguió la narración.

— Me lleno de cólera, de rabia, al recordar aquellos días en que sentí la muerte... ! Porque así son las mujeres, créanlo VV., llenas de caprichos y venganzas; aunque sufran, haciéndonos sufrir, ellas gozan... !

Notaba rarezas en ella; ya su conducta era diferente para conmigo, y señores, mi amor iba aumentando día por día... !

Una tarde... , para qué describirla? Ya cansado de sus caprichos, me atreví á hacerle cierta preguntilla... á la que me contestó muerta de risa: "Y V. ha creído de veras que yo lo he amado, doctor?... " Quedé frío, quedé temblando ante su risa, ante su pregunta, ante su belleza... !

Estábamos solos, y sentí miedo, no sé qué sentía...! No pude hablar por el momento, hasta que al fin, con voz temblorosa, le dije, sin atreverme á mirarla:

—No me ama ya...? Una nueva carcajada fué su respuesta.

Nuevamente quedé desconcertado y en un instante sentí una furia jamás sentida, todos los malos instintos se apoderaron de mí, deseé matarla; y no podía vengarme...!.

¡Señores, es triste lo que en aquellos momentos me pasaba...!.

Ella no quiso comprender lo que yo sufría, y con una burlona sonrisa me miraba indiferente y tranquila. Creo que lloré, y su tranquilidad me desesperaba.

—Te has burlado de mí...! —le dije con resignación.

—No, contesté, siempre con su sonrisa diabólica, —es que me caso con otro... que amo...!

—Con otro...? Y que amas...? —exclamé ya fuera de mí y ya loco; y sin consideración de ninguna clase, la abracé furiosamente y la besé y la mordí...! —Yo la amaba...!

Ella gritó; acudió la familia al corredor donde estábamos, y al llegar, aún la tenía en mis brazos, temblando... y sentí de pronto, aquello fué un relámpago, un beso de ella...! Lo sentí, sí, lo sentí quemante en mis labios...!

Calló el doctor quizás á causa de la agitación, pues la escena que nos describió fué tan animada, que parecía estar en ella.

Y mientras nosotros nos mirábamos y él bebía agua, nos preguntó, ya más calmado; Qué les parece mi venganza...? Verdad que fué dulce...? Y sin esperar contestación, dispuso seguir narrando su historia:

—Lo que sigue, para qué contarlo...? Quedé satisfecho, sentí su beso ardiente, me convencí de que me amaba, la dejé amándome más, y decidí seguir pensando en ella y esperar su resolución.

Desde entonces no cortejo á ninguna mujer y seguí trabajando con ardor y seguí estudiando con entusiasmo, y por ella soy bueno!

Después de ese día, no permitió que la viera más y no volvió á presentarse en sociedad; desde entonces es *mara*, según sus amigas, y se dedicó, años después, á socorrer al pobre, y á repartir sus sonrisas entre los infelices enfermos que atendía, y héme aquí, amigos míos, ya viejón, pero siempre amando!

—Dígame doctor, cómo era ella...? —preguntó uno, el que con más interés había escuchado la historia.

El doctor lo miró con desconfianza, diciéndole al fin:

—Para qué quieres saber...?

—Es que...!

—Sí, hombre...! —ya tú sabías esa historia; dile á tu tía que aún este viejo la espera...!

Una carcajada se oyó y ya dispuestos á levantarnos, vimos que el doctor se dirigió á su interlocutor y abrazándolo, le dijo casi al oído:

—Perdona, mi querido, pero dile que aún la amo...!

Mayo de 1907.

Stenio



Cuadros típicos

Vendedor ambulante de leche

Fot. Fernando Zamora.



Alrededores de San José

Un baño en el río de Los Añosos

Mano Zamora

El Primo

Novela costarricense por Jenaro Cardona

San José.—Tipografía Nacional.—1905

• Remitida por su ilustrado autor señor Cardona, con dedicatoria autógrafa que cordialmente apreciamos, hemos recibido esta hermosa novela, otra prueba elocuente del adelanto intelectual de Costa Rica, fruto espléndido de un ingenio joven y vigoroso, capaz de arduos empeños y de gallardas luchas, de las cuales habrá de salir triunfador, según lo hace esperar la valentía con que esgrime el arma redentora caída de las alas del águila celeste para difundir entre los hombres la luz del arte y de la inspiración, las enseñanzas del bien, el verbo de la libertad y de la ciencia. En ambiente apacible se desarrolla la acción de esta novela, y sus episodios é incidentes se van presentando á la vista del lector con agradable sencillez, sin apremio en la frase, ni oscuridad ni pobreza en el período. Abunda en provincialismos de Costa Rica que nos son familiares también: allá, como acá, dícese carai, voz de infame parentela en el sentir de Cuervo, raja de leña, leñazo, comer pavo, burlisto y embullado y salir con una pata de banco y pegarse como una garrapata y de cuerito á cuerito; provincialismos de uso diario que no pueden ser desechados por el escritor que pretenda estudiar el alma de un pueblo para exhibirla fielmente en las páginas del libro. Desde las primeras domina *El Primo* la atención del lector, y no hay como soltarlo de la mano hasta haberlo terminado. Saboreamos con placer muchos de sus capítulos, escritos con gallardía de pensamiento, juicio valiente y dicción fresca y elegante: aplaudimos gustosos descripciones lindamente hechas y admiramos paisajes pintados con sobriedad de colores, rapidez y movilidad de líneas y deliciosa difusión de luces, todo lo cual constituye algo vívido y grato que perdura en el recuerdo.

Personajes hay de los que en el libro viven que no tienen péro, y con decir que viven queda dicho todo Trillito, entre ellos, el hijo de ñor Gregorio y ña Tomasa, es admirable; es un dibujo hecho con delicadeza y gracia, con amarga intención satírica, pero con sorprendente verdad. Tal atolondrado, disoluto y pervertido, pequeño de alma, no por instintiva malicia, sino por presunción malsana, es el tipo del hombre inferior, de oscuro linaje, de baja procedencia y cuarta en las venas, metido á gente, á persona de mundo y valimiento por exceso de tontería, vanidad y necedad propias ó mentecatez y simplicidad ajenas. Ese Trillito, que en su afán de hacerse notable, cata su abolengo y aparenta creer que descende directamente del ceñudo y socialínero gobernador español don Juan de Ocón y Trillo, es figura estúpida que vale mucho. Dondequiera hay Trillitos, dechados universales de majaderos más ó menos mal apersonados, hechos en un abrir y cerrar de ojos reyes de abejas ó de naipes y flores y natas por la estulticia del rebaño. En el carácter de Julián se nos antoja encontrar cierta desigualdad, que resalta por ser él circunspecto y varonil; y á Diego lo quisiéramos más

humano, es decir, más ardiente, previsor y malicioso en sus amores con Matilde desde que el primo Beltrán Urdaneta empezó á intimarse con ella, con tanta mayor razón, cuanto esta es mujer de deslumbrante hermosura, él su novio y está, por otra parte, probado, con más argumentos de los que fueran menester, que se engañan y se ha engañado siempre los que creen que los primos son animales sin sexo. Mas esto no ha de ser lunares, sino acaso resultante de exigencias pasionales de nuestro gusto ó caprichos de nuestro criterio literario. Otros dos personajes hay en *El Primo*: don Agapito Mendoza y don Eduardo Cartín, dos pícaros con fama de honrados, dos bandidos de levita con gran privanza social, dos zorros infames de la cofradía de Monipodio calificados de honorables, dos malhechores de tomo y tomo capaces de sacar sangre del pecho de un crucifijo y quedar muy pagado de su hazaña. Don Eduardo, sobre todo, es un hombre honrado de los que se usan hoy, de los que pagan diez cuando se roban ciento; cuya honradez, dice el novelista, como hay muchas, no resiste la más ligera raspadura, sin que la bellaquería quede de manifiesto.

¿Y el realismo de *El Primo*? Pues del de buena ley: de celebrar es el fino gusto y arte con que el novelista desarrolla la narración y la lleva orillando escabrosidades hasta el punto en que deja al lector la responsabilidad de su propia malicia, cuando, mal de su grado, ha de completar él mismo tal cuadro ó episodio apenas diseñado ó finamente velado con tacto oportuno y exquisito. Los amores de Beltrán, el afortunado primo, con Matilde, se desenvuelven en campo de discreción y disimulo; y aun la catástrofe misma, trágica y desgarradora, necesariamente escandalosa, llega con cierta gravedad que realza sobremanera su interés.

La tesis ó conclusión moral puede resumirse en estas palabras del libertino seductor Beltrán Urdaneta: «¿Acaso me habría amado con tanta vehemencia si yo no estuviera casado? ¿no sabe usted que los obstáculos son para el amor un acicate que nos hiere de continuo? ¿se figura usted que el corazón se refrena con simples fórmulas sociales? Cuando el corazón ama, ama porque sí. . . . ¿Quién sería el insensato que le dijera: no ames á esa mujer porque es rubia, porque es negra, alta ó baja, casada ó viuda; no ames á ese hombre porque es lampiño, soltero, casado ó viudo?»

Cada don Juan y cada doña Elvira pueden deducir de aquí para su uso personal la moral que más les acomode. Cada padre y cada madre pudieran fácilmente evitarse tormentos infinitos con sólo recordar, para cumplirla por supuesto, aquella sabia máxima de un gran conoecedor de la flaca y misérrima naturaleza humana: hay que evitar las tentaciones. *Hic labor est.*

Un efusivo aplauso al ilustrado escritor costarricense por su excelente libro.

Pedro Montesinos

El Tocayo, Venezuela, mayo de 1907.

El carácter americano

El diario de la Universidad de Nueva York, publica como primer artículo un discurso pronunciado por Mr. Brander Matthews, ante una de las numerosas asociaciones de la joven y muy concurrida universidad. Esta «exposición» vale la pena de ser estudiada; en efecto, dice la *Revue Pédagogique*, ella muestra lo que piensan los americanos del norte de sí mismos.

Tolstoi estima que los Donkhobors, vueltos voluntariamente á la época primitiva, han alcanzado vida perfecta. Un periodista parisién tuvo una entrevista con el escritor ruso, para preguntarle cuál era, según él, el pueblo más alejado de esta perfección material y moral. «No he pensado jamás en semejante cuestión, dijo Tolstoi, y no sabría responderos».

Sobre esto, *Le Français* cuyo nombre es tan poco conocido que Mr. Brander Matthews prefiere no nombrarlo, propuso clasificar á los americanos como la más indigna de las naciones.

—Y por qué?—preguntó Tolstoi.

—Porque, agregó el periodista, los americanos son un pueblo terriblemente práctico, ávido de placer ó sistemáticamente hostil á todo idealismo.

La ambición de todo corazón americano es el dinero; encuentra sobre todo, delicias en adquirirlo y poseerlo, más aun que en servirse de él. Además los americanos se han vuelto, sin utilidad, sin necesidad, sin herencia belicosa, imperialistas y amantes de la guerra.»

Mr. Brander Matthews admite que los americanos son terriblemente prácticos y que su placer más grande es, en efecto, la ganancia, pero no por avaricia. En los Estados Unidos, casi no se ven hombres que habiendo hecho fortuna se retiren de la lucha por la vida y se encierran en una ociosidad dorada y más ó menos sensual. El americano persiste en ganar, para tener la grande alegría de dar. No tiene afición, en efecto, de fundar fortunas de familia y por consiguiente á instaurar castas, aun ignoradas en su país.

El americano no es, pues, tan ávido de placer como se complacen en representarlo, pero busca el esfuerzo y por rico que sea no puede consentir el descanso definitivo, que él mira como una decadencia, cuando no como una muerte anticipada. Descendiente de aventureros llegados de todas partes del viejo mundo, no puede admitir una existencia sin riesgos.

Ahora que los indios están definitivamente reducidos, está demasiado tranquilo en su casa, y la guerra con España destinada á asegurar la independencia de poblaciones vecinas y á afirmar también la supremacía de los americanos del norte sobre el conjunto del nuevo continente, no es más que una primera manifestación exterior de esos instintos belicosos que teníamos la culpa de ignorar.

Un pueblo que ama la lucha no puede escasearle ideal. También los americanos ponen pasión en el amor que tienen por su floreciente

patria y en la fiereza que ella les inspira. Y si no tienen todavía arte nacional —lo que actualmente es falso— (Mr. Brander Matthews lo prueba), estamos muy obligados (sobre todo á Francia, podemos agregar) á reconocer que tienen una manera casi real de animar á los artistas.

En política, en fin, Mr. Brander Matthews sostiene que los Estados Unidos no son inferiores á los otros países. Aun después de la sangrienta guerra de ceseción, dice, los Estados Unidos no han conocido nunca las confiscaciones y el impío destierro.

Sin embargo, y como conclusión, Mr. Brander Matthews reconoce que sus compatriotas y él mismo, están todavía lejos de la perfección, este fin siempre intangible. Tienen mucho que hacer para ser todos «justos y virtuosos». Pide á su auditorio que no desdeñe absolutamente las críticas, exageradas sin duda, del periodista francés; les ruega que no sean solamente personas bien educadas é instruídas, sino también hombres conscientes de todas las nobles obligaciones que el título comporta.

Un amigo á quien estimamos, nos ha facilitado el siguiente trozo de una carta que recibió de la República Argentina, de un distinguido diplomático y publicista que prepara una obra sobre América.

Buenos Aires, 10 de enero de 1907.

Señor Don.....

San José.

.....Ha hecho V. muy mal en darme facilidades para pedir, pues á los que tenemos hambre de aprender, no nos detiene ningún medio honorable para saciar ese apetito.

Los Boletines sobre Agricultura y Enseñanza los encuentro tan útiles que, si no pecara de abusador, rogaría á V. influyera para que se me enviasen los números atrasados, y sería fácil obtener la colección completa.

No sucede así, me parece, con la espléndida revista *Páginas Ilustradas*. Esa publicación está demostrando el grado de adelanto en que VV. se encuentran, y es de precioso valor para el conocimiento de las Américas Central, Septentrional, Insular y Meridional; y si yo supiera el precio de la suscripción y forma de enviarlo, no faltaría en mi biblioteca americana tan ameritada joya.

Con todos los antecedentes á que dejo hecha referencia, puedo juzgar á Costa Rica como si viviera en ella.

Mis más afectuosos agradecimientos, y disponga V. de este su amigo que lo saluda con toda estima y con la consideración más distinguida.

MANUEL DE SOTO

(Calle Salguero, N^o 2470)

Buenos Aires. R. A.

Acaba de perder la Francia otro de sus hijos ilustres: André Theuriet, artista sincero, de gran corazón, admirable, tanto en sus novelas como en sus obras dramáticas y poéticas. Su vida tuvo la sencillez y la paz que, como los manantiales que recorren la espesura de las montañas, tiene la de todos los grandes y verdaderos pintores del sentimiento, en su viaje al través de las luchas con que los hombres construyen el progreso. Su obra es así: tierna y simple.

Comenzó luchando, como todos, con las tradiciones y los afectuosos aunque tiránicos prejuicios de familia. Nació en Marly le Roy el 8 de octubre de 1833a, aunque el verdadero lugar de su origen es el Departamento de la Meuse. Su adolescencia se deslizó en Bar-le-Duc, donde habitaba su familia, y las impresiones de su infancia tienen el perfume y el suave colorido de aquellos lugares. Cuenta entre sus páginas encantadoras, cómo luchó por satisfacer sus artísticas tendencias, obedeciendo al mismo tiempo las órdenes de sus padres, sencillos y aprehensivos, cómo vivió su larga vida de provincia. Treinta años sirvió al Estado, y alcanzó al fin su retiro que dedicó á la vida privada, y así como en ese tiempo puso sus energías al servicio del monótono trabajo de oficina, las consagró después por entero á las obras de imaginación; raro ejemplo de constancia en la lucha por el ideal, porque desgraciadamente para la generalidad de los que tienen un gran corazón y facultades para sobresalir en el arte, la vida administrativa es un veneno lento, pero eficaz.

En sus ocios había escrito: la *Maison des Deux Barbeaux*, *Gertrude*, *Vermique* y muchas otras en que trascienden los aromas de la vida provincial, que pudo observar y pintar sin dejarse adormecer por su rústica monotonía. Y luego, viejo ya, se instaló en Bourg-la-Reine, en una casa de campo, sonriente y de jardines floridos, en donde, cada domingo, recibía las visitas de sus antiguos amigos, espíritus afines al suyo: amantes de la naturaleza, del arte y de la poesía, de esas tres cosas que en él se confundieron siempre. . . . Theuriet adoraba su país, la Francia, y le cantó con verdadero cariño, con todo su corazón, sensible, piadoso, sincero y profundamente patriota.

¿Cómo negarle nuestra simpatía á un artista, que ha merecido que se le llame, el poeta de las flores, de los bosques, de la vida de los humildes? . . .

Es un pintor, pero sobre todo un poeta. La naturaleza le sugestionaba de tal modo que, cruzado de brazos, la contemplaba en silencio, durante largas horas, y los campesinos que le conocían, murmuraban mirándole: «Aquél no hará nada jamás».

¿De dónde me viene este amor? se preguntaba él mismo, este amor á la naturaleza? y él hallaba la respuesta en su origen: nació en el campo, en la proximidad de un bosque: vió durante veinte años los árboles en torno suyo: su abuelo materno que fué inspector de bosques, le llevaba cada semana á una montaña de su propiedad á cazar pájaros vivos. Así se acostumbró á conocer lentamente la fauna y la flora silvestres. Su institutriz, nacida en pleno siglo XVIII le enseñó á leer las tragedias de Voltaire: *Zaira* y *Tancréd*, y fué en esa época cuando

comenzó á escribir sus primeros versos. Cuando terminaron sus estudios clásicos en el colegio de Bar, su padre que era conservador de las hipotecas, le colocó al servicio del Estado, pero siempre junto á los bosques. . . . «Esto es una predestinación» dijo á Julio Claretie, á quien le contaba su vida. «por eso amo tanto á la Naturaleza».

Su primer libro de poesías apareció en la *Revue* en agosto de 1857, con el título de *In Memoriam*, y algunas de las composiciones que lo formaban fueron reimpresas en su *Camino de los bosques*, editado por Lemerre. Después de *Souffrances de Claude Blouet* y de *Cocurs Murtis* es larga la lista de sus obras.

«La única vez que conversé, dice Francois Coppée, con Sainte Beuve, de literatura se entiende, él acababa de leer el primer libro de Theuriet, el *Camino de los bosques*, y ví todavía el placer del viejo crítico abriendo el volumen que le había encantado, para leerme algunos versos y decirme con voluptuosidad:

«Este siente bien».

Sí, este siente bien, y canta lo mismo.

Contándonos cómo se hizo poeta, Theuriet nos dice:

«Fué mi padre quien, inconscientemente, me hizo sentir por primera vez, la música y el encanto del ritmo poético. Una tarde de invierno, mientras que mi madre servía la mesa y yo estudiaba mis lecciones á la luz de una lámpara, se habló yo no sé cómo, de alguien que componía versos. Esta palabra: *versos*, tuvo para mí un sentido misterioso y pedí su explicación. Mi padre me hizo comprender lo mejor que pudo, la diferencia que existe entre la prosa y el verso, y me inició en los secretos de la rima. Esa manera de hablar rimando me pareció maravillosa, y le pregunté:

—Y tú, ¿sabes escribir en verso?

—Por supuesto, me contestó riendo. Y tomando una hoja de papel, trazó con lápiz la estrofa siguiente:

«Tombe, tombe, feuille éphémère,
voile aux yeux ce triste chemin,
cache au désespoir de ma mère
la place où je serai demain. . . .»

que me encantó, por que tuvo para mí una música, un movimiento, un yo no sé qué tan dulce, que yo después de escucharla, sentí gran admiración por mi padre, que tan fácilmente la improvisó.

—¿Eres tú quien la ha compuesto? exclamé.

Pero él, demasiado escrupuloso y sincero, para dejarme mucho tiempo bajo la impresión de su apoteosis, me dijo:

—No, esos versos no son míos, fueron escritos por un poeta que murió muy joven y se llamaba Millevoye.

—Muerto de miseria, probablemente, añadió mi madre, á quien el hospital le parecía el justo fin de todo poeta.

Pero por más que ella predicó durante dos horas, contra la poesía y sus cultivadores, ya era tarde: aquellos cuatro versos habían producido en mí un estremecimiento cuyas vibraciones debían prolongarse indefinidamente».

Shs

Noches teatrales

Numeroso público llenaba la sala del *Nacional*. Por donde quiera asomaban lindas cabezitas de ángel haciendo contraste con las testas del sexo feo.

Descorrióse la cortina y comenzó el movimiento escénico.

Obra muy vieja será la de *El Anillo de Hierro*; pero esto no obsta para que la música del maestro Marqués sea hermosísima y la letra de Zapata inspirada. Precisamente por ser un melodrama muy conocido, es que más á la vista saltan los defectos en que incurran sus intérpretes.

Sin hacer crítica acerba, pero eso sí desligados del elogio barato, confesamos que tanto la Millanes, como Matheu no anduvieron bien en el primer acto, principalmente en el dúo; hasta la orquesta tuvo sus defectos, apesar del empeño con que trabajó la batuta del maestro Rueda.

En el segundo acto, casi lo mismo. Que si en el tercero no se esfuerzan un poquito, nos divierten.

Y á la verdad, que *El Anillo de Hierro* necesita atención especial, pues encierra trozos de difícil ejecución.

Lástima que Diestro no hubiera tenido á su cargo el papel de *Tiburón*, papel que si no se trata con cuidado, degenera lamentablemente, porque ameno resulta empalagoso.

La *mise en scène* y el vestuario no dejaron que desear: aquella bien servida, éste adecuado.

La velada de la noche del jueves último fué agradabilísima.

Tocó primer turno á la zarzuelita de Echegaray (Miguel) y del maestro Caballero *La Viejecita*, y estuvo el desempeño á cargo de las señoras Millanes y Crespo y de los señores Alfredo y Juan del Diestro, Matheu, Miret y Murillo.

La señora Carlota Millanes nos dió una prueba de su competencia y del gusto con que trabaja en esta obra, pues el papel de *Carlota* lo bordó admirablemente.

Matheu cantó bien, aunque con cierta frialdad.

La señora Crespo se nota que es nueva en las lides escénicas. Los lunarcillos en que incurre no son de mucha importancia. Si lograrse elevar un poco más la voz en el recitado, avanzaría terreno.

Alfredo del Diestro, es verdaderamente un diestro en su género. Su papel de *Fernando* estuvo ajustado á las reglas del arte: es sin exageración, un cómico sin exageración, valga la frase.

Los demás compañeros salieron también airoso en su cometido.

Vino enseguida el estreno para nosotros de la zarzuela dramática *El Tirador de Palomas*, letra de Fernández Shaw y música del maestro Amadeo Vives.

La Quiñones nos sorprendió gratamente en su papel de *Pepeta*. Cantó, declamó y accionó á maravilla. Así nos gusta verla.

El señor Ughetti no estuvo en su puesto, quizá por la diferencia que existe entre un valenciano y un italiano. No quiere esto decir que no sea artista, pues lo es: pisa las tablas con seguridad. Pero, amigo, un hijo de la patria de Garibaldi cantando una jota, . . . no *pué* ser; vamos, que no *pué* ser.

Alfredo del Diestro enenadró tan bien, dentro de sus méritos artísticos, á *Chuanet*, que una vez más tuvimos ocasión de aplaudirlo con entusiasmo.

Carlos Ortiz trabajó con gusto su papel de *Quico* y tuvo arranques dramáticos dignos de aplauso. Fondó muy moral encierra *El Tirador de Palomas*, obra en que el autor, como en *La Puñalada*, hace inesperadas las situaciones, despertando así más interés en el público.

Terminó la función con la comiquísima zarzuela *Por un inglés*, que hizo desternillarse de risa al *respetable*.

Se anuncia próximamente la linda zarzuela *La Tragedia de Pierrot*, en un acto y tres cuadros; letra de J. J. Cadenas y Ramón Asensio Más, música del maestro Chapí. Suponemos que el papel de *El Delfín* lo hará la señora Millanes: es muy adecuado para ella.

Arturo Manrique

En la mañana de hoy contraerá matrimonio el señor don Coronado Mora con la señorita Olivá López. Así se han servido participárnoslo é invitarnos al acto, el señor don José López y señora. Muchas felicidades para los contrayentes.

El miércoles próximo y á las 6 de la mañana tendrá lugar en la capilla del Seminario una misa en sufragio del alma de la señorita María Esquivel.

El 12 de junio celebraba la infortunada amiga su cumpleaños. ¡Cuán lejos estaba de sospechar que el año próximo pasado era el último en que sería festejada por su familia y sus amigas!

Hemos sido favorecidos con un ejemplar del folleto *El Problema Agrícola*, de don Leoncio N. Bello. Damos las gracias al amigo.

Hoy habrá animadas rifas en San Francisco de Paula.

La señora madre de nuestro amigo Tobías Villanea, doña Pilar Zamora de Villanea, se halla enferma. Hacemos votos por su restablecimiento.

En el próximo número de esta Revista ofreceremos alguna novedad á nuestros favorecedores, en el empeño de tenerlos siempre complacidos. Conque, preparados.

Durante la ausencia de don Nicolás Jiménez Oreamuno, desempeñará el puesto de Gobernador de Cartago el señor don Nicolás Chavarría Mora.

Nos aseguran que viene para el Teatro Variedades una compañía de coupletistas.

El viernes en la noche fué obsequiada con una serenata la señorita Chabela Montes de Oca, por un vecino de nuestra oficina.

Con rumbo á Nicaragua ha partido don Juan Rafael Argüello de Vars. Feliz viaje.

En la Tipografía Nacional está en prensa el prospecto del hermoso libro que publicará nuestro amigo don Joaquín Arciniegas. Sabemos que está saliendo impreso dicho prospecto nitidamente.

En Matina ocurrió un incendio en la casa de tres pisos de don José María Valle, debido, según parece, á mano criminal. La casa valía ₡ 25,000-00 y el mobiliario ₡ 10,000-00.

Se hacen las averiguaciones del caso para dar con el autor del incendio.

MARIA DEL ROSARIO

Obra de Daniel Ureña

Libreto del drama en 3 actos y en prosa.

Se halla de venta:

Librería de Font y C^o.

Librería de Iglesias Hnos.

Precio 1 colón.

El nuevo Diccionario francés-español y español-francés de Miguel de Toro y Gómez, se distingue de otros similares por su plan enteramente nuevo y sus reformas.

Lo que es:

Un vocabulario sumamente rico en palabras usuales y técnicas de uso corriente en las artes y las ciencias. A cada palabra corresponde la castiza en ambos idiomas siempre que existe. Las definiciones son siempre claras y concisas.

Lo que contiene:

Los sinónimos más usuales.—Los verbos irregulares con su respectiva conjugación.—Las locuciones familiares y los proverbios más comunes.—Los neologismos hoy adoptados y que se encuentran en libros y periódicos á cada momento.—Las preposiciones con su empleo comparado.—Los nombres propios geográficos é históricos que forman un vocabulario especial colocado al fin de cada parte.—La pronunciación figurada exacta en cuanto es posible indicaría.

Lo que se encuentra:

Una clasificación muy metódica en las acepciones, la claridad en la explicación y numerosos ejemplos que contribuyen á la inteligencia de las definiciones, evitando confusiones extravagantes en muchos casos.—Algunas reglas muy útiles para la traducción en ambas lenguas.

A quien se dirige:

A todas las personas deseosas de estudiar estos dos hermosos idiomas, de los más usados en todo el mundo, y de perfeccionarse en ellos.—A todos los que necesitan traducir ó escribir correctamente el español y el francés, cosa muy corriente, no sólo en el comercio y la industria, pero también en la vida privada.

Lo que no se encuentra:

Ninguna palabra licenciosa ó trivial que pueda ofender á la sana moral, de suerte que puede ponerse en manos de la juventud.—Los numerosos galicismos errores ó impropiedades que abundan en otros diccionarios similares.

La parte Frances-Español

redactada con presencia de las mejores obras editadas hasta el día acerca de la lengua francesa, ofrece á los lectores un vocabulario completísimo de todas las voces que entran á formar el idioma francés.

Lo que contiene especialmente la parte Español-Francés:

Todas las palabras que figuran en la

última edición del Diccionario de la Real Academia Española y muchísimas más escogidas en los mejores autores (pasan de 4.000). Los americanismos y provincialismos usados por los buenos escritores españoles é hispanoamericanos.

Corrección

No hemos escatimado ni el tiempo, ni el cuidado, ni el trabajo en tan importante labor. Las pruebas han sido corregidas por el autor y por excelentes correctores franceses que conocen á fondo nuestro idioma.

Precios: 1 tomo en 8º de 1200 páginas, encuadernado en tela, 6 francos.

* *

EL ARTE DE ESCRIBIR EN 20 LECCIONES, por Miguel de Toro y Gómez, 1 tomo en 18º (Líbrería Armand Colin, 5, rue de Mézières, Paris), tela inglesa..... 4 fr.

La idea de escribir este libro fué inspirada al autor por la obra del distinguido escritor francés, M. Antoine Albalat, *L'Art d'écrire enseigné en 20 leçons* (1 volumen in-18º, 12ª edición. Librería Armand Colin.

La nueva obra de Miguel de Toro y Gómez, enteramente nueva en la lengua española y que no debe confundirse con los tratados de Retórica, cuajados generalmente de términos enrevesados y oscuros y de reglas no siempre aplicables ni prácticas, pone al alcance de todos los que deseen perfeccionar su estilo (médicos, ingenieros, comerciantes, viajeros, aficionados á las letras, bellas artes, etc.) las reglas más esenciales de la composición literaria (estilo, elocución, narración, descripción, retrato, diálogo, correspondencia epistolar), aplicables á los géneros más usuales.

Confirman la teoría abundantes ejemplos y modelos, tomados de los mejores autores. Además, como no basta conocer lo bueno que debemos imitar, sino también, y especialmente, los malos ejemplos de que debemos huir, hay en este libro numerosos ejercicios de corrección, que tienen por objeto textos vivos, tomados, ya de autores contemporáneos, ya de los periódicos, que tanto influyen hoy en la cultura general.

Contiene además interesantes reglas acerca de la lectura, del manejo del Diccionario y de otros puntos no menos interesantes.

Hoy casi todo el mundo debe saber escribir correctamente, y desgraciadamente, en los países de lengua española no suelen saber hacerlo ni aun los que lo tienen por oficio. El daño es cada vez mayor y estamos seguros de que este libro está llamado á prestar muy útiles servicios.

Al final de la obra va un interesante y completo índice alfabético de autores y trozos citados en el cuerpo de la misma.

Forma *El Arte de escribir* un volumen de 310 páginas, esmeradamente impreso y elegantemente encuadernado.